

EL PROBLEMA SOCIAL

Actualmente, la riqueza obtenida por la producción se halla sometida a la triple extorsión de las cargas parásitas: ganancias de monopolio, renta especulativa del suelo e impuestos. Resulta de ello que la parte a repartir entre trabajo y capital queda reducida al mínimo.

Los obreros, y en su nombre las organizaciones sindicales, hacen bien al defender sus derechos. Sólo gracias a sus esfuerzos se han podido obtener las leyes sociales que suavizan las condiciones de la esclavitud moderna.

Los empresarios, y en su nombre las organizaciones patronales, hacen bien en defender sus industrias de todo lo que, impidiendo que obtengan beneficios —que es su razón de ser— podría llevarlas a la quiebra.

Lo que unos y otros hacen mal, ciegamente dejándose llevar por la demagogia de falsos profetas, es mantener la antinatural lucha de clases, que en nada les beneficia. Deberían darse cuenta de que sólo mejorará su condición respectiva cuando, del mismo modo que trabajo y capital cooperan en la producción, luchen unidos contra el enemigo común, es decir, contra el factor que, solapadamente, se lleva la mayor parte del fruto de la producción: las citadas cargas parásitas.

Henry George vislumbró el resultado que esta lucha conjunta podría alcanzar, cuando en su obra "Progreso y pobreza" (IX), escribió:

"El resultado de confiscar la renta, de la manera que he propuesto, hará que la organización del trabajo adopte la forma cooperativa dondequiera que se empleen grandes capitales, puesto que la más igual difusión de la riqueza juntará capitalista y trabajador en una misma persona. Pero importa poco que sea o no así. La dura fatiga del trabajo desaparecerá. Los salarios serán demasiado altos y las posibilidades de empleo demasiado grandes para que nadie tenga que agotar y destruir las más nobles cualidades de su naturaleza y, en cada ocupación, el cerebro auxiliará a la mano. El trabajo, aun de índole más basta, se volverá agradable, y la tendencia de la producción moderna a la subdivisión no causará la monotonía ni la limitación de la aptitud del trabajador, sino que será aliviado por la corta duración, la variedad y la alternancia de las ocupaciones intelectuales con las manuales".



**Centre d'Estudis
d'Economia Política Natural**
(GEORGISTES DE CATALUNYA)

**Fora monopolis!
Fora impostos!
Fora pobresa!**

Correspondència:
Apartat Correus 1028. 08080-Barcelona

Circular n.º 87

Noviembre 1993

LOS PRECIOS

Hay funcionarios que se dedican a recoger datos sobre los precios de diversos productos y servicios, porque alguien, tomando el efecto por la causa, cree que los precios "al dispararse" originan la inflación, cuando en realidad es la inflación la que hace aumentar los precios.

Hay inflación cuando la cantidad de dinero en circulación es mayor que la producción de bienes. Entonces los precios, sometidos a la inmutable ley de la demanda y la oferta, han de subir forzosamente. Lo determina así otra ley inexorable: la del valor, que se expresa con la siguiente fórmula:

$$\text{Valor} = \frac{\text{Demanda}}{\text{Oferta}}, \text{ que equivale a } \text{Precio} = \frac{\text{Deseo}}{\text{Abundancia}}$$

Siguiendo la universal ley del mínimo esfuerzo, los vendedores procuran obtener el máximo rendimiento de sus mercancías, lo cual es contrarrestado por el deseo de los compradores, de conseguir el máximo de bienes con el mínimo gasto de dinero.

Los precios bajan cuando hay mucha producción o cuando hay riesgo de que los productos se estropeen o pasen de moda. Los comerciantes pueden ofrecerlos a bajo precio, para vender más; a precio de coste, para recuperar su capital, o incluso por debajo de aquél, a fin de evitar pérdidas mayores.

Los precios de los productos escasos o sujetos a monopolio suben hasta el punto más allá del cual los compradores no pueden o no quieren pagarlo.

LOS COSTES

La diferencia entre el precio que se puede obtener por un producto y su coste, llamada "beneficio", es lo que el industrial o el comerciante obtienen como salario por su trabajo y como interés por su capital. Para conocer el coste de un producto está el escandallo o estudio de los factores que intervienen en su producción. Puede variar mucho de un producto a otro pero, teniendo en cuenta como van las cosas, un escandallo estimado ponderadamente para un producto imaginario podría no apartarse mucho de las siguientes proporciones:

- Primeras materias	45 %
- Mano de obra	5 %
- Interés del capital	5 %
- Gastos generales	45 %
-----	100 %

El coste de las primeras materias es tanto más alto al recaer en ellas la mano de obra, el interés del capital y los gastos generales que han intervenido en su producción. En cambio, aparecen bajos los salarios y el interés por cuanto la producción está cada vez más automatizada; y aunque las proporciones señaladas sean aleatorias, evidencian cuan absurda es la pretensión de lograr competitividad o estabilidad económica limitando la subida de los salarios, o esperar que haya inversiones si se restringen los intereses de los empresarios. Con la automatización, los salarios son la parte cada vez más reducida de los costes. ¡Es en los gastos generales donde radica principalmente la causa de los costes excesivos! Desglosando los conceptos que, para simplificar, hemos incluido en el concepto de "Gastos generales", puede suponerse la siguiente distribución:

- Energía y servicios diversos.....	10 %
- Amortizaciones y reservas.....	10 %
- Impuestos.....	10 %
- Renta del suelo.....	10 %
- Renta especulativa y ganancias de monopolio ...	5 %
-----	45 %

CARGAS PARASITAS

Se entiende por monopolio el aprovechamiento o lucro alcanzado por monopolios: naturales o de hecho, y artificiales o de derecho. Estos últimos constituyen un evidente medio de extorsión que no debería ser tolerado. En cuanto a los monopolios naturales, no pudiendo ser abolidos, deben municipalizarse o nacionalizarse, según su ámbito, y cederlos en administración a entidades sometidas a control público.

Pero hay un factor que, sin ser monopolio, tiene efectos como si lo fuese, con grave daño para la sociedad: es la apropiación, por parte de los terratenientes, de la renta del suelo que, en justicia, pertenece a la sociedad porque es ella la que la crea, siendo esta riqueza -la renta- el único medio natural de sufragar el gasto público. La primera consecuencia de las leyes que permiten la indicada apropiación privada de la renta del suelo es que son retenidas y fuera de uso las mejores tierras, lo cual hace aumentar de manera artificial su valor.

En segundo lugar, y con resultado no menos pernicioso, dejando de recaudar la renta del suelo -hay que suponer por ignorancia-, los gobernantes se ven obligados a establecer un arbitrario sistema de impuestos que dificultan y encarecen la producción y que son la principal causa del paro y de otros males sociales. Cuando la Administración, en sustitución de los actuales impuestos, recade por fin la renta del suelo y sean abolidos los monopolios, se verán libres de cargas parásitas los Gastos generales, que podrán distribuirse así:

- Energía y servicios.....	10 %
- Amortizaciones y reservas	10 %
- Impuesto único sobre el suelo.....	10 %
-----	30 %

En consecuencia, la retribución del trabajo y del capital podrá ser más equitativa, y el escandallo propuesto anteriormente quedará como sigue:

- Primeras materias.....	40 %
- Mano de obra.....	15 %
- Interés del capital.....	15 %
- Gastos generales.....	30 %
-----	100 %